

La tercera parte quizás sea la de mayor actualidad. El primer capítulo es un detallado estudio del concepto del hombre y de la persona humana. Su tesis central consiste en poner de manifiesto la dificultad para conocer al hombre, si la concepción del mundo es antropocéntrica (p. 186 ss). «Solamente un estudio serio y un recto esfuerzo por conocer a Dios, nos puede conducir a comprender a los hombres» (p. 193). Las consecuencias de esta posición las pone el autor de manifiesto con dos ejemplos. En primer lugar, el trabajo, como tarea de servicio y posibilidad de desarrollo de la propia personalidad. Señala tres dimensiones del trabajo: la antropológica, la sociológica y la cosmológica, como cooperación del hombre en las obras divinas de la creación, de la redención y de la santificación. El último capítulo resume ese quehacer humano, y éste es el segundo ejemplo, mostrando la necesidad de la identificación del hombre con Cristo para alcanzar los auténticos fines de su ser personal, pero acen- tuando, a la vez, la necesidad del servicio al bien común, exigida por su condición de miembro de la Iglesia.

En resumen, se trata de un libro denso, sin que pueda decirse que una exposición más extensa de los temas tratados hubiese enriquecido la obra; una mayor amplitud de la temática, sí hubiera redondeado mejor la problemática planteada por el hombre moderno. Esperemos que el autor se decida a abordar en alguna otra obra esos problemas que ahora ha eludido o no ha querido tratar para no alargar excesivamente su libro.

HEINZ J. KIEFER

Johannes STÖHR, *Wann werden Sakramente gültig gespendet? Eine Untersuchung zur Frage der erforderlichen Intention des Sakramentenspenders*, Aschaffenburg, Paul Pattloch Verlag, 1980, 108 pp., 13 x 20.

El Prof. Stöhr, de la Universidad de Bamberg, se enfrenta en este libro con uno de los capítulos de todo manual *de sacramentis in genere*: la cuestión acerca de la *validez* de los sacramentos y, más en concreto, la relevancia que la *intención* del ministro tiene para la susodicha validez.

He dicho a propósito lo de «capítulo de un manual», porque contrasta la presencia de ese obligado capítulo en los manuales con la escasa atención que la investigación y la reflexión sectorial en materia de sacramentos demuestra ante el contenido teológico del capítulo en cuestión. Se diría que se le considera una mera cuestión «histórica», llena de sutilezas, que se estudió hace siglos, que recibió unas determinadas soluciones y que, ciertamente, tiene su puesto en una exposición sistemática *de sacramentis*, pero que hoy ya no preocupa, pues apenas se le ve su incidencia práctica.

Esta breve monografía implica un desmentido total a esa actitud de espíritu y es un ejemplo de cómo toda cuestión que haya preocupado *en serio* a la teología afecta siempre a zonas muy profundas de lo cris-

tiano y debe, por tanto, ser reexaminada una vez y otra desde los nuevos contextos espirituales y eclesiales. Esto es precisamente lo que hace Stöhr en estas páginas: mostrar con estricto análisis científico que la cuestión de la intención del ministro no es algo que se planteó una época aficionada a la casuística psicológica, sino una dimensión fundamental de la acción salvífica de Cristo en la Iglesia. En ella hay implicadas graves cuestiones en relación con la naturaleza y la praxis del ministerio eclesiástico, con la liturgia y su renovación y con el ecumenismo. La superficialidad con que algunas veces se abordan y se «resuelven» esas cuestiones podría ser teológicamente obviada si se comprendieran en profundidad las «viejas» cuestiones. Pienso, sobre todo, en la ligereza con la que tantos pastoralistas manejan el principio *supplet Ecclesia...* Stöhr procede en su libro de manera sistemática: en 12 tesis expone los distintos elementos de la discusión aproximándose gradualmente a las cuestiones más espinosas. Estas son en síntesis las 12 tesis: es esencial para la validez del sacramento la intención del ministro (1), y no sólo la del sujeto receptor (2); intención que ha de ser *seria* y *consciente* (3) y que incluye la voluntad de actuar en nombre y por encargo de Cristo (4). Esa intención *ad validitatem* es la de hacer lo que hace la Iglesia (5). Para el autor, el contenido de sus tesis 4 y 5 son moral e intencionalmente una sola cosa. La intención exigida es intención *virtual* (no actual, pero tampoco sólo habitual) (6). No afecta a la validez el estado de gracia ni la herejía del ministro (7), pero hay errores y herejías que impiden la intención exigible *ad validitatem* (8). El contenido de la *intentio facendi quod facit Ecclesia* se explicita en la tesis 9: «el que administra un sacramento... debe, con el acto *natural* de su voluntad, querer hacer lo que hace la Iglesia no sólo en su realidad material externa, sino tal como de ordinario se realiza en la Iglesia, es decir, como *acción religiosa y sagrada*. No se exige, en cambio, para la validez, que el ministro haga propia *formalmente* la intención de la Iglesia o que ponga un acto de fe sobrenatural». La Iglesia a la que se refiere el axioma —dice la tesis 10— es, «en concreto, la Iglesia Católica, jerárquicamente estructurada». Tesis 11: «La administración válida de un sacramento puede hacerse imposible si se pone una intención contraria». Tesis 12: «Una ulterior determinación del modo y manera de la intención es empresa difícil».

La discusión se conduce, como dije, de manera progresiva hasta llegar al núcleo del problema, que se concentra en las cinco últimas tesis. Es especialmente interesante la tesis 8 en la que se explica cómo, manteniendo la doctrina tradicional de que la fe del ministro no afecta a la validez de los sacramentos, pueden darse errores que afectan a la intención misma, que impiden que ésta se dé como tal y, por tanto, que haya sacramento. Aquí el autor coincide con lo ya expuesto por Scheffczyk en este punto, que tiene extraordinaria importancia para muchos planteamientos actuales de la celebración eucarística. El tema hay que ponerlo en relación con la tesis 10 sobre la naturaleza religiosa y sagrada de la acción y, sobre todo, con la tesis 11 sobre el efecto disolutivo de una intención *contraria* a lo que hace la Iglesia. La Iglesia, por ejemplo, en la consagración eucarística hace un sacrificio: ¿qué ocurre en la celebración

en la que el sacerdote *no quiere* hacer un sacrificio porque niega que la Misa lo sea? Bajo este ángulo se llega a la fundamental tesis 12 en la que se discute el problema de si requiere una intención interna o externa. El autor se inclina por la tesis tradicional (necesidad de la *intentio interna*) que toma en consideración seriamente la libertad del ministro para actuar precisamente como *ministro de Cristo* por un acto de su voluntad, frente al mecanicismo de la teoría de la intención externa, que reduce el ámbito de la voluntad a lo material externo.

Las consideraciones del autor, su exhaustiva utilización directa de las fuentes para este debate teológico, la línea del discurso, están al servicio de una comprensión de la acción sacramental en la que aparece en toda su claridad la responsabilidad personal del ministro, que es ciertamente instrumento, pero no instrumento inerte, sino humano, es decir, responsable y libre. De ahí que —como dice el autor— en este campo, como en todos los formalmente humanos, no pueda irse más allá de una seguridad o certeza moral (p. 50).

Algunas de las reflexiones y posiciones del autor ofrecen dificultad, a veces por lo excesivamente compendioso del lenguaje. Por ejemplo la tesis 10 (cfr. supra) que, en su tenor literal, se diría contraria a lo que el autor mismo dice en otras ocasiones. En cualquier caso parece obvio que el contenido de esa tesis no tiene por qué ser explícito en la intención del ministro.

Una última observación. En la nota 181 el autor reproduce *in extenso* la argumentación de algunos —N. Barbara, W. Siebel, C. Boeckl y otros— que critican el nuevo rito del Misal Romano y «niegan la validez de las celebraciones eucarísticas según el nuevo rito» (p. 51). El autor aporta estos textos para mostrar cómo —en contra de lo que podría parecer— la teoría externista no da más seguridad que la internista, pues la crítica al nuevo misal que hacen esos autores se centra en la naturaleza *objetiva* de la *actio* eucarística allí propuesta, no en la *intentio* del ministro. Las teorías de esos autores son rechazadas por Stöhr desde la perspectiva propia de su estudio, es decir, en su genérico rechazo del externismo, pero nos hubiera gustado encontrar, en esa misma nota 181, una descalificación *específica* de esas teorías, poniendo de relieve la grave subversión de la autocomprensión católica de la Iglesia en la que esos autores, en el fondo, incurren: decir que son inválidas las Misas que se celebran con arreglo al actual rito romano pone en tela de juicio la indefectibilidad misma de la Iglesia. Si eso fuera así, la Iglesia Católica ya no sería la Iglesia de Jesucristo, pues de ella ha desaparecido el sacrificio eucarístico...

Nada de esto obsta a la alta calidad científica del libro, cuyo *status quaestionis* es, desde ahora, imprescindible para los estudiosos de la materia. Aunque pueda parecer sorprendente, el libro carece de índice. Ciertamente carece de divisiones que reflejar en el índice, pero, a mi entender, las 12 tesis debían haber sido consideradas como otros tantos apartados y reflejadas en un índice general. El libro y los lectores se hubieran beneficiado.

PEDRO RODRÍGUEZ